

22

Discurso Pastoral, Evangélico y Misionero¹

Jacob A. Loewen

¿Hace mal un misionero que simplemente traduce un sermón exitoso que predicó como pastor en Norteamérica y luego lo repite en la India o en África? Los especialistas en la comunicación dicen que sí, así que vamos a averiguar por qué.

Recientemente Jean-Pierre van Noppen escribió un ensayo sobre la comunicación religiosa en el que distinguió lo que él llamó “discurso misionero” y “discurso pastoral”.² Definió al primero como el discurso que requiere que la fuente haga explícitas las premisas tácitas sobre las cuales se basa su mensaje, como cuando un cristiano, especialmente un obrero profesional de la iglesia, razona con un no creyente o trata de enseñar a un catequista que aún no está familiarizado con el mensaje cristiano. Sin embargo, en situaciones en las que la fuente y los receptores comparten el mismo conjunto de creencias, como en el caso de un pastor y su congregación mono-cultural, el primero simplemente reafirma sus creencias compartidas o trata de estimular a los feligreses a poner estas creencias compartidas en la práctica. A la comunicación de esta naturaleza van Noppen le llama “discurso pastoral”.

Tan pronto como leí las definiciones de van Noppen, me encontré intentando aplicar su distinción a los misioneros que proclamaban el mensaje cristiano en otras culturas distintas de las suyas. Me parecía que, si agregaba a la consideración la comunicación intercultural de misioneros expatriados, tendría que distinguir por lo menos entre tres tipos de discurso: pastoral, evangélico y misionero.

Para el propósito de este ensayo me uno a van Noppen en la definición del “discurso pastoral” como discurso característico de situaciones en las que la fuente y los receptores comparten una cultura común y un sistema común de creencias religiosas. Como ya se ha indicado, en tales contextos el objetivo de la comunicación

no es introducir nuevas ideas ni convencer a las personas de un punto de vista diferente; simplemente sirve para reafirmar lo que la gente ya cree y para estimularlos a poner en práctica estas creencias.

Quisiera caracterizar al “discurso catequístico” o “discurso evangélico” como el discurso apropiado a situaciones en las que la fuente y el receptor comparten una cultura común, pero no el mismo sistema de creencias religiosas. En tales situaciones, el objetivo de la comunicación es hacer que el mensaje sea comprensible y convincente para los forasteros o los nuevos conversos, haciendo explícitas las premisas religiosas necesarias, pero a menudo subyacentes y tácitas. Esto se aplicaría tanto a los pastores en un contexto norteamericano como a los pastores nacionales que hablan con sus tribus no cristianas en Burkina Faso.

Sin embargo, en las situaciones de “discurso misionero”, la fuente expatriada no comparte ni el sistema de creencias culturales ni religiosas de sus receptores. También en este caso, el objetivo debe ser hacer que el mensaje sea comprensible y convincente para los oyentes, pero en este caso el mensaje debe incluir no solo los presupuestos religiosos necesarios, sino también las presuposiciones culturales del hablante expatriado. También debe anticipar las diferentes presuposiciones religiosas y culturales de los receptores.

Pronto habrán pasado cuatro décadas desde que comencé a observar o participar personalmente en la predicación en situaciones misioneras interculturales. Debo confesar honestamente que puedo recordar haber oído relativamente pocos sermones de expatriados en el campo misionero en donde los oradores estaban, en verdad, involucrados en un “discurso misionero”. Más a menudo, los oradores misioneros solamente estaban “traduciendo” mensajes originalmente preparados en estilo de discurso pastoral para las congregaciones del país de origen. Estaban haciendo poco o ningún intento de hacer explícitos los presupuestos religiosos o culturales que subyacían en su mensaje. Tampoco tomaron en cuenta las diferentes presuposiciones religiosas y culturales sobre las que operaba su público en el campo misionero. Lo mejor que podría decirse es que algunos hicieron intentos de usar el discurso de estilo evangélico, pero incluso entonces raramente hacían explícitas las premisas religiosas subyacentes.

Al principio ignoraba tales mensajes como “rancio”, es decir, no habían sido recién preparados para la situación en la que estaban siendo entregados. Luego, a medida que me volví más culturalmente consciente, los describí como carentes de una preprogramación para la situación cultural en la que estaban siendo entregados. Pero nunca pude entender lo que realmente estaba mal. Creo que van Noppen ha hecho precisamente eso cuando señala que cuando se habla con las personas que no comparten la cultura ni el sistema de creencias religiosas, uno tiene que explicar todos los supuestos subyacentes pertinentes en ambas áreas. Un mensaje correctamente

preprogramado por un misionero en un entorno misionero tomaría un paso más allá: anticiparía los puntos en los que el sistema de creencias de la cosmovisión de los receptores crearía dificultades para comprender el mensaje.

El resto de este ensayo tratará ahora de dilucidar: (1) lo que hace que misioneros bien intencionados y altamente motivados usen estilos incongruentes de discurso; (2) por qué el estilo de discurso de un “discurso pastoral” de un país misionero es tan inapropiado en un entorno cultural diferente; y (3) lo que los misioneros pueden hacer para lograr un “discurso misionero” más significativo.

¿Por qué los misioneros usan tanto el “discurso pastoral” del país de origen en el extranjero?

La razón primera y más obvia, por supuesto, viene del hecho de que la mayoría de los candidatos misioneros han estado condicionados a escuchar y esperar el discurso de estilo pastoral siempre que la gente habla de asuntos religiosos. Si eran fieles a la iglesia (y la mayoría de ellos lo eran), fueron expuestos a este estilo de discurso cada vez que asistían a la iglesia. Además, en su formación para el ministerio o para el servicio misionero, fueron enseñados, a menudo incluso fuertemente instruidos, a utilizar este estilo de discurso. Incluso durante su formación “misionera” especializada, solo un porcentaje pequeño de los candidatos fueron expuestos a cualquier tipo de formación en comunicación intercultural.

Una segunda razón, pero a menudo menos obvia, es el hecho de que muy pocos misioneros han analizado su sistema de creencias y, por tanto, no han tomado conciencia de las muchas premisas y presuposiciones que sustentan el mensaje cristiano que predicán. En el Instituto Bíblico o en el Colegio Bíblico se les enseñó un cuerpo de doctrina que tanto ellos como sus instructores aceptaron como correcto y bíblico, usualmente sin siquiera intentar hacer explícitos los datos sobre los cuales se basaban los elementos de su sistema de creencias. En términos antropológicos, se podría decir que al grado en que los misioneros no son conscientes de su etnocentrismo, a tal grado tampoco sentirán la necesidad de identificar o hacer explícitas tales premisas. Los misioneros generalmente aceptan la Biblia como la palabra de Dios para toda la humanidad y, como se sienten “en casa” en la Biblia, sienten que sus propias presuposiciones tácitas sobre la Escritura son universales. Entonces, porque ignoran sus propias suposiciones tácitas, también están obligados a ignorar el hecho de que sus oyentes están operando sobre un conjunto muy diferente de suposiciones tácitas. Pueden reconocer que las personas a quienes están tratando de ministrar a veces reaccionan extrañamente, pero a menudo no tienen las “herramientas” para descubrir la causa de la “extrañeza” que sienten.

¿Qué tan inapropiado es que los misioneros utilizan el “discurso pastoral” de su país de origen en el extranjero?

Como hemos señalado anteriormente, lo primero que está mal en que los misioneros usen el estilo de discurso pastoral de su país en un contexto intercultural es que éste se basa en la falsa suposición de que la audiencia comparte el sistema de creencias y la cosmovisión de la fuente misionera.

Lo siguiente que está mal es el hecho de que el discurso pastoral funciona para reafirmar creencias ya aceptadas en lugar de ganar a la gente para aceptar el nuevo sistema de creencias que el misionero está defendiendo.

Además, el discurso pastoral suele tener un alto contenido doctrinal; es decir, por lo general, la fuente trata de resaltar una parte del sistema de creencias aceptado, declarando el contenido de esa creencia en términos de proposiciones y presentando argumentos que “prueban” la validez de las proposiciones.

El siguiente problema es el uso de declaraciones doctrinales o las verdades proposicionales mismas. Los occidentales los usan en lo que ellos consideran el “razonamiento lógico”. Para ellos, el razonamiento lógico es una herramienta *par excellence* para convencer a otros. Muchos misioneros no saben que pocos, si es que alguno, del mundo mayoritario usan habitualmente el “razonamiento lógico” para establecer sus valores religiosos. La gente “siente, experimenta” o “crece con” la religión, algo como un niño que crece con una cobija favorita. Puede que esté andrajoso y roto, pero todavía representa la seguridad. E.T. Hall³ recuerda a los misioneros católicos que estaban muy frustrados en sus intentos de comunicar el mensaje cristiano al pueblo japonés. Él reporta encontrar a solamente un misionario jesuita que había descubierto que el razonamiento lógico de Tomás de Aquino no tenía ningún impacto porque las decisiones religiosas entre los japoneses no se hacen sobre la base de la lógica, pero sobre la base del sentimiento; y “los sentimientos”, dice Hall, “están arraigados en una parte totalmente diferente del cerebro”. Este sacerdote jesuita tuvo éxito porque apeló a su oyente en términos de lo maravilloso que se sentía ser un cristiano. Si Hall es correcto, aquí estamos tratando no solo con diferentes premisas subyacentes, sino también con una parte física diferente del sistema nervioso y del cerebro.

En una situación de comunicación como cuando un expatriado está hablando en un entorno transcultural, la fuente y el receptor no comparten mucho ni del contexto cultural ni de las presuposiciones religiosas. Cada proposición presentada por el misionero debe, por lo tanto, estar enclavada en el contexto necesario, ya sea abierto o encubierto, si quiere comunicar el mensaje intencionado de manera significativa al receptor.

Por ejemplo, un misionero menonita canadiense que trabajaba con pueblos nativos en el norte de Manitoba un día vio a un muchacho indígena que pasaba

corriendo con una chaqueta que estaba literalmente en harapos. Supuso que el chico probablemente tenía otra chaqueta y que debía estar usando esta para efectos especiales, por lo que en broma dijo: “¿No es un poco temprano para estar usando su disfraz de Halloween?”. Para él, su comentario le pareció sin consecuencia, casual y amistoso; sin embargo, al día siguiente la madre del chico llamó a su puerta y dijo: “Mi hijo me dice que usted dijo que quiere conseguirle una chaqueta nueva”. El misionero fue tomado totalmente por sorpresa, e indicó que él no había dicho nada de ese tipo. Desde su punto de vista, solo había hecho un comentario sin importancia. Si había alguna intención, era para demostrar su amistad. Por otra parte, desde el punto de vista del niño indígena y de su madre, el misionero había indicado que quería hacer algo con respecto a la chaqueta, hecha jirones, del muchacho. Cuando la madre lo confrontó y le dio la ocasión de hacer algo, el misionero no solo se negó a hacer nada, sino que negó que hubiera dicho algo así. Esto dejó a la madre indígena con la sensación de que el misionero no era ni amable ni honesto, mientras que el misionero se alejaba de la experiencia pensando que los indígenas eran totalmente irrazonables.

¿Qué Pueden Hacer los Misioneros para Lograr una “Comunicación Misionera” más Significativa?

El antiguo sabio dijo: “Conócete a ti mismo”. Este dictamen debe ser tomado muy en serio por los misioneros, porque han llegado a comunicar un sistema de creencias que se ocupa del reino de lo inmaterial. Además, su conocimiento acerca de este sistema de creencias está ampliamente enmarcado en términos de verdad proposicional; por lo tanto, si quieren comunicar su conocimiento del reino espiritual, deben comprender la base sobre la cual descansan sus creencias y prácticas. Si se dan cuenta de los supuestos y las premisas subyacentes de su sistema de creencias, estarán en una posición mucho mejor para saber cuánto de esa información “dada” deben hacer explícita para que las personas que no comparten sus premisas pueden estar en una mejor posición para entender lo que están tratando de decir.

Hay varias maneras en que podemos descubrir algunas de las premisas tácitas de nuestra cultura y nuestras creencias y prácticas religiosas.

Primero, podemos leer sobre nuestra propia cultura, sus valores y presuposiciones (ver Lectura Recomendada).

Luego, podemos observar con cuidado lo que nos parece extraño acerca de los demás cuando observamos a las personas o cuando hablamos con ellas. Por la misma razón, debemos tomar en cuenta lo que otros encuentran extraño en nosotros. Como ilustración de la importancia de conocer las premisas religiosas de los receptores, consideremos la siguiente experiencia relatada por Don Jacobs.

Como nuevo misionero, fue asignado a enseñar en un seminario para el entrenamiento de pastores nacionales y pensó que el personal estaba haciendo un buen trabajo. Pero luego, con disgusto, descubrió lo contrario. Durante las vacaciones se unió con sus graduados en sus campos de servicio y se horrorizó al oír lo seriamente que habían malinterpretado su instrucción seminario.

Después de una seria autoevaluación, la misión cambió su enfoque hacia la enseñanza de la teología. Todos los estudiantes entrantes del seminario debían pasar el primer semestre explicando su religión tribal precristiana a los miembros de su clase. Como procedían de diferentes tribus, existían diferencias considerables entre las opiniones de los propios africanos. Se observaron todas sus diferencias y similitudes. Mientras tanto, los profesores tomaron nota de todos los puntos de conflicto en el contenido y la presuposición entre la cosmovisión tribal y la del misionero occidental y también con la de la Biblia (ya que no necesariamente coinciden los dos últimos tampoco).

Una vez que los alumnos hicieron explícitas sus presuposiciones religiosas, el personal del seminario pudo utilizar el marco presupuestario de los africanos para enseñar la doctrina cristiana. Los puntos de conflicto fueron anticipados, y el contexto adecuado hizo comprensible tanto el punto de vista occidental como el punto de vista bíblico. El resultado fue que por primera vez los estudiantes del seminario estaban recibiendo la ayuda presupuestaria que necesitaban para entender la instrucción bíblica que estaban recibiendo en el seminario.

En la comunicación intercultural, los misioneros pueden necesitar desarrollar nuevos modelos al principio de su trabajo, para que las personas en el entorno cultural puedan siquiera entender su mensaje acerca de las verdades espirituales.

Sin embargo, también necesitamos ser conscientes del hecho de que la iglesia cristiana, al igual que cualquier otra institución que ha desarrollado una tradición, sentirá un temor inevitable de cambiar sus modelos. De hecho, la historia demuestra que cuando Copérnico y Galileo comenzaron a proponer que el sol, y no la tierra, era el centro del universo, la iglesia encontró este nuevo modelo tan amenazante que causó que Galileo se retractara, amenazando con torturarlo hasta la muerte.

Lo mismo ocurre, por supuesto, con los modelos religiosos. Recuerdo cómo un erudito liberal reaccionó cuando le propuse que ajustáramos tales metáforas como “Dios es padre” y “los creyentes son hijos de Dios” en un contexto totalmente musulmán. Mi razón para sugerir el ajuste fue el hecho de que estos musulmanes estaban interpretando literalmente estas metáforas, y así sentían que los cristianos estaban blasfemando a su Dios al insinuar que tenía una naturaleza sexual. De este modo, no se trataba de abandonar las metáforas ni de introducir nuevas metáforas completamente diferentes; era meramente una cuestión de reafirmar las metáforas como símiles inofensivos; por ejemplo, “Dios nuestro padre” podría ser reafirmado

como “Dios quien nos ama como un padre ama a sus hijos”. La reacción de este erudito fue que si uno cambiaba la imagen paterna de Dios se estaba negando algo esencial del mensaje cristiano.

Todos necesitamos reconocer que ninguno de los modelos existentes en nuestra doctrina o en las Escrituras son la realidad. Simplemente nos proveen, a nosotras criaturas terrestres, imágenes comprensibles que nos ayudan a captar la realidad sobrenatural o espiritual. Si queremos comunicar efectivamente estas realidades espirituales, tendremos que usar tanto los modelos de lenguaje como los tipos de discursos apropiados para la situación.

Notas

1. Este capítulo ha sido reimpresso, con permiso, de *Direction Journal* vol. 16:2 (Winnipeg: Kindred Productions, Fall 1987).
2. Jean-Pierre van Noppen, ed. *Metaphor and Religion*, *Theolinguistics 2*, Study Series of the Vrije Universiteit Brussel, New Series No. 12 (Brussels: Wettelijk Depot, 1983), 133.
3. E.T. Hall, ed. *The Dance of Life: The Other Dimension of Time* (New York: Anchor Press/Doubleday, 1984), 63.

Lectura Recomendada

Hall, E.T., ed. *The Dance of Life: The Other Dimension of Time*. New York: Anchor Press/Doubleday, 1984.

Van Noppen, Jean-Pierre, ed. *Metaphor and Religion*. *Theolinguistics 2*. Study Series of the Vrije Universiteit Brussel, New Series No. 12. Brussels: Wettelijk Depot 2085, 1983. Ver especialmente estos capítulos: Delbecque, Nicole. “Metaphors in a Feminine Perspective.” McFague, Sally. “Metaphorical Theology.” Van Noppen, Jean-Pierre. “Interpretation Errors in Theory and Practice.”

Preguntas de Estudio

1. ¿Puedes pensar en discursos, o incluso en declaraciones, que crees que deberían comunicar lo mismo en cualquier cultura? De ejemplos.
2. Loewen escribió las siguientes declaraciones en 1987. Discuta cómo podrían ser verdaderas actualmente.
 - “misioneros bien intencionados y altamente motivados... usan estilos incongruentes de discurso... inapropiados en un entorno cultural diferente”.
 - “muy pocos misioneros han analizado analíticamente su sistema de creencias”
 - “(los misioneros) ignoran sus propias suposiciones tácitas”
3. Loewen declara en el último párrafo: “Todos necesitamos reconocer que ninguno de los modelos existentes en nuestra doctrina o en la Escritura son la realidad”. Después de leer cuidadosamente el contexto, ¿estás de acuerdo? Discuta esta declaración.